

ACCIÓN SOCIAL POR LA MÚSICA: «EL SISTEMA» EN NUEVA YORK

Álvaro F. Rodas Núñez

AUTOR/AUTHOR:

Álvaro F. Rodas Núñez

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Master of Arts. Universidad de Columbia. Nueva York

TÍTULO/TITLE:

Acción social por la música: «El Sistema» en Nueva York

Community support through music: «El Sistema» in Nueva York

CORREO-E/E-MAIL:

alvarofrodas@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

El autor cuenta su experiencia al frente de El Núcleo Corona, un proyecto educativo musical inspirado en «El Sistema» de Venezuela y que desarrolla en las áreas más desfavorecidas de Queens. El Núcleo Corona ofrece gratuitamente formación en la interpretación de instrumentos orquestales, el préstamo de instrumentos y la oportunidad de participación en una orquesta a niños de 4 años o más, sin distinción de su procedencia, lugar de residencia, rendimiento académico, situación económica de la familia, o situación migratoria.

The author describes his experience leading The Corona Youth Music Project or Nucleo Corona, a music education project inspired by «El Sistema» in Venezuela and which carries out its activities in the most disadvantaged parts of Queens. Nucleo Corona offers free training in playing orchestral instruments, the loan of instruments and the opportunity to participate in an orchestra for children over the age of four, regardless of where they come from, where they live, their academic performance, their families' economic circumstances or migratory situation.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

Núcleo Corona; Queens; El Sistema; enseñanza musical.

Nucleo Corona; Queens; El Sistema; music education.

La primera vez que escuché de «El Sistema», como se le conoce hoy al movimiento de orquestas y coros infantiles y juveniles de Venezuela, fue en 1989 en un festival de orquestas juveniles, cuando conocí a unos colegas venezolanos que me hablaron con entusiasmo de «el movimiento» (de orquestas infantiles y juveniles en ese país) del que eran parte. Me pareció fascinante que en un país latinoamericano pudiese haber más de una orquesta juvenil, cuando en mi propio país, Guatemala, apenas podíamos mantener una, de la que yo era el percusionista principal. Poco sabía que unos veintitantos años más tarde yo estaría envuelto en este movimiento en la ciudad de Nueva York, y que en Guatemala, en buena parte gracias al impulso e inspiración de «El Sistema» en Venezuela, se pudiese hablar de un movimiento de orquestas y coros infantiles y juveniles guatemalteco.

En 2010 inicié el *Corona Youth Music Project* (o Núcleo Corona, para asociarlo con el movimiento venezolano, donde cada réplica del movimiento es llamado genéricamente «núcleo») como resultado de mi participación en El Sistema Fellowship del Conservatorio de Nueva Inglaterra en Boston, que tuvo como objetivo preparar a una primera promoción de músicos en los Estados Unidos, para expandir el movimiento que ya empezaba a ser conocido acá como «El Sistema», así, en español.

«El Sistema»

«El Sistema» fue iniciado en Venezuela en 1975 por José Antonio Abreu como una respuesta a la carencia de espacios de desarrollo profesional para jóvenes músicos venezolanos. Sus primeros participantes, con el aliento e inspiración de Abreu, se convirtieron pronto en militantes en la creación de nuevas orquestas juveniles (núcleos) fuera de Caracas, y fuera de los espacios tradicionales —excluyentes y un tanto elitistas— de gestión cultural y formación musical, brindando así oportunidades de participación a más niños y jóvenes de escasos recursos y muchas veces en situación de alto riesgo social. De esta militancia surgió un verdadero movimiento social que utiliza la participación de niños y jóvenes en orquestas y coros como una herramienta de inclusión y desarrollo humano. Unos veinte años después, en los años 90, «El Sistema» se oficializó como un programa estatal que, vale la aclaración, nunca ha sido parte de ministerios u otras dependencias relacionadas con cultura o educación, sino con el desarrollo social. Hoy por hoy, «El Sistema» en Venezuela sostiene a más de medio millón de estudiantes, en más de trescientos núcleos en todo el país, e incluye además centros de formación de orquestas y coros para niños y jóvenes con discapacidades, centros de luthería, centros de filmación y posproducción de cine y vídeo enfocados en las orquestas, entre otros programas, y está siendo replicado en todo el mundo. La réplica en Guatemala inició en 1997, más o menos al mismo tiempo que en otros países latinoamericanos. En los Estados Unidos se habla de unos 120 programas independientes inspirados en el concepto Venezolano de acción social por la música de «El Sistema» desde más o menos 2006, cuando finalmente en este país se empezó a hablar con seriedad del fenómeno venezolano.

Núcleo Corona

Escogí Corona como el sitio para realizar mi proyecto casi por accidente. La primera vez que puse pie en Corona en 2010, mi impresión fue la de estar en medio de una ciudad latinoamericana. Se podría decir que Corona es un barrio marginal de Manhattan. A pesar de estar a pocos kilómetros de este centro y «capital cultural del mundo», como muchos suelen ver a Manhattan, la distancia cultural, económica y social es inmensa. También me impresionó la gran cantidad de mujeres jóvenes con niños en carruajes, subiendo y bajando con dificultad las escaleras de la estación del metro. El acceso principal desde Manhattan, el centro cultural, económico y social de la ciudad es a través de la línea 7 del metro, que en esta parte de la ciudad no es subterráneo, sino elevado. Luego me fui enterando de las muchas carencias de este barrio. La más relevante y decisiva en ese momento es que no había escuelas de música o programas de formación musical, y relativamente pocos programas culturales para todos los niños y jóvenes. Esto, sumado al hecho que el sistema educativo en este país, y en particular en la ciudad de Nueva York, está cortando a pasos agigantados los programas de música y las artes del sistema de educación pública. La urgencia y la oportunidad para iniciar la primera réplica de «El Sistema» en Queens eran evidentes.

Corona es un barrio en el medio de Queens, Nueva York. Originalmente una villa en las afueras de esta urbe que luego fue absorbida por la gran ciudad, Corona ha recibido diferentes olas de inmigrantes a través de los años: italianos en el siglo XIX (de ahí su nombre, en italiano, no en español, por ser la «Corona de Queens»), afro-americanos del sur de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX (incluyendo a Louis Armstrong, quién vivió sus últimos años aquí), dominicanos en los años 70 y 80, y más recientemente, ecuatorianos y mexicanos. Estos últimos dominan la distribución demográfica del barrio: muchos de ellos jóvenes e indocumentados, que han encontrado en Corona un oasis donde sus familias pueden recibir servicios básicos: educación y salud gratuita para sus hijos y la tranquilidad de vivir en una comunidad donde se habla el mismo idioma con el mismo acento que los nuevos inmigrantes. El crecimiento poblacional de inmigrantes jóvenes ávidos de iniciar una familia aprovechando los beneficios que se ofrecen a niños nacidos en el país (que por nacimiento son ciudadanos legítimos), ha creado lo que veo como el *baby-boom* de Corona.

El resultado es que uno de los principales problemas que sufre esta comunidad es el hacinamiento: múltiples familias habitando en pequeños apartamentos, y que por su situación de inmigración, temen alzar su voz para reclamar muchos servicios, que afortunadamente el gobierno de la ciudad les podría proporcionar. Esto, a su vez, ha resultado en la proliferación de organizaciones de servicio social y apoyo a la comunidad inmigrante indocumentada. Estas organizaciones, al igual que el Núcleo Corona, compiten por espacio físico, y tiempo libre para que los niños y jóvenes participen de los muchos programas ofrecidos.

Es así que para el *Corona Youth Music Project* (o «Núcleo Corona»), el reto principal también tiene mucho que ver con el hacinamiento y la falta de espacios para ofrecer clases y progra-

mar ensayos y conciertos, a pesar que la demanda de participantes es alta. Las escuelas han sufrido también este hacinamiento: la escuela pública 19, de Queens, en Corona (conocida como P.S. 19Q), donde se realizan la mayoría de las clases y ensayos del Núcleo Corona, fue famosa por muchos años por ser la escuela más sobrepoblada del país. Se tuvo que construir aulas temporales que parecen furgones en el medio de los patios de recreo, para ser desmantelados en cualquier momento. Sin embargo estas aulas siguen en uso después de más de 10 años. El plan era que al construir una nueva escuela del otro lado de la calle (la escuela P.S. 307Q), estas aulas temporales no serían más necesarias. Pero la población infantil surgió creciendo, y P.S. 19Q sigue sobrepoblada. Este año escolar, encima de las aulas temporales y la nueva escuela al otro lado de la calle, muchos niños son llevados en un autobús cada mañana a otro edificio a varios kilómetros, pues en la escuela simplemente ya no hay espacio.

Debido a «misteriosas» políticas locales, en P.S. 19Q además se le ha dado cabida a programas educativos comunitarios vespertinos incluido el Núcleo Corona. Ahí compartimos el uso del auditorio para ensayos, conciertos y algunas clases con otras organizaciones, además de un aula y algunos pasillos para complementar nuestros programas.

El Núcleo Corona ofrece gratuitamente formación en la interpretación de instrumentos orquestales, el préstamo de instrumentos y la oportunidad de participación en una orquesta a niños de 4 años o más, sin distinción de su procedencia, lugar de residencia, rendimiento académico, situación económica de la familia, o situación migratoria. No hay un criterio de selección más que los padres asistan a las sesiones de información, y sus hijos se comprometan a mantener un récord de asistencia óptimo. Un programa de este tipo, en el centro de Manhattan no costaría menos de 2500 dólares al año.

Este año escolar, el Núcleo Corona cuenta con unos 120 niños de los 7 a los 15 años, conformados en 3 orquestas infantiles y juveniles de alrededor de 40 integrantes cada una, además de 4 programas de iniciación orquestal en 3 diferentes escuelas y centros comunitarios con unos 80 niños más, preparándose para iniciar el aprendizaje de un instrumento orquestal. Pero hay una lista de espera para ingresar al programa que crece todos los días. Con apenas seis maestros (llamados *teaching artists* o «artistas instructores») asalariados y unos cuantos voluntarios, por primera vez se ha frenado el número de admisiones, a fin de mantener los niveles de crecimiento artístico.

El proyecto es sostenido a través de aportes del departamento de asuntos culturales de la ciudad de Nueva York, de un aporte del concejo municipal, aportes del Estado de Nueva York, donaciones de diferentes fundaciones, y aportes individuales a través de campañas permanentes de recaudación de fondos, tanto a nivel comunitario (con el apoyo de las familias participantes), como a nivel local y nacional a través de cartas de solicitud, correos electrónicos y redes sociales.

Además el Núcleo Corona ha establecido alianzas con escuelas locales, y una importante alianza con el Museo de Queens, que se ubica también en Corona. El museo ha impulsado ambiciosos programas de organización comunitaria en Corona, y de esa cuenta se ha convertido en el principal escenario para conciertos de las orquestas del núcleo. Además, se han fortalecido alianzas con otros programas inspirados por «El Sistema» en la ciudad: en El Bronx, Manhattan y Nueva Jersey. De estas alianzas han resultado conciertos conjuntos, y repertorios compartidos por los últimos dos años.

«El Sistema» y las promesas de la acción social por la música

La principal premisa de «El Sistema» es que una orquesta integrada por jóvenes y niños puede tener un gran impacto en la comunidad, y no solamente al afectar el ánimo colectivo de los músicos y su público. Abreu explica de muchas formas este fenómeno. Por ejemplo, él habla de cómo un niño puede romper el círculo vicioso de su pobreza cuando es confrontado con el inmenso reto de aprender a tocar una sinfonía de Beethoven o Mahler a los 8, 11 o 15 años. En el proceso de confrontar este gran reto, este niño también debe afrontar otros múltiples retos, que van desde la lectura y teoría musical, motricidad fina, e historia de la humanidad, hasta el trabajo en equipo, la disciplina que representa la práctica diaria, y la responsabilidad que él o ella tiene frente a su orquesta de mantener el nivel musical del grupo al más alto nivel posible. Afrontar todos estos retos al mismo tiempo, y por un fin que es noble, bello, y digno, y que a la vez forma una comunidad por sí mismo, incrementan exponencialmente las perspectivas de este niño, y despierta su conciencia sobre sus habilidades y manejo de las herramientas para manejar cualquier gran reto, que es lo que probablemente lo ayudará a superar su pobreza.

Así, «El Sistema» no se queda en dar instrumentos y un poco de instrucción a niños de escasos recursos, para luego presentar un producto musical «infantil», sino que demanda de los niños mucho más de lo que los programas de educación musical actuales requieren de niños de estas edades. En Venezuela se suele escuchar que somos los adultos quienes definimos e imponemos los límites de la capacidad de los niños. Y con el más de medio millón de niños en «El Sistema», con su Orquesta Nacional Infantil, con las de 300 niños de menos de 12 años, interpretando sinfonías de Mahler y Tchaikovsky sin tener nada que envidiar a las mejores orquestas profesionales de cualquier parte del mundo, dan testimonio y sustento para ese enunciado.

En Corona este es un criterio esencial, y por ende un reto más: la educación musical en los Estados Unidos ha perdido ímpetu en los últimos 40 años (paradójicamente, el mismo tiempo que «El Sistema» tiene de existir), y las demandas de alto rendimiento a los niños no siempre son bien vistas, o son consideradas «políticamente incorrectas». De ahí que el reto es encontrar maestros (artistas instructores) que sean abiertos a aplicar este paradigma y que comprendan que no hay nada que perder y mucho por ganar de este enfoque. En cambio, los

padres de familia en Corona, quizás por su historia de lucha en sus propios países y para llegar a este país, ven con entusiasmo que sus hijos tengan esta experiencia en la orquesta con altos niveles de exigencia.

Por otro lado, es también esencial en el Núcleo Corona brindar a los participantes, a sus familias y a la comunidad en general la certeza que el cambio positivo, el progreso de su comunidad, ejemplificado por una orquesta de jóvenes que puede tocar a un mejor nivel, puede suceder desde lo local. No debe ser necesario que uno o dos jóvenes, «ciudadanos ilustres» emigren a Europa (o al centro de Manhattan, como suele suceder por estos lares) para alcanzar grandes metas académicas o artísticas y profesionales y dejen atrás a su comunidad. No debe ser necesario esperar a que una de las grandes orquestas profesionales de la ciudad venga a Queens una vez al año para que los habitantes de Corona asistan a un concierto en su propio barrio. No debe ser necesario que el barrio sufra el aburguesamiento que han sufrido otros muchos en Nueva York, y que han empujado a sus pobladores a abandonar sus lugares de residencia por la repentina escalada en el costo de la vida en el lugar donde iniciaron sus familias.

Este año, por primera vez estamos confrontando nuestro gran reto: preparar la primera sinfonía de Beethoven con un grupo de niños y jóvenes de 10-15 años. Ha tomado 5 años llegar a este punto. Nuestro objetivo a largo plazo es tener una red de orquestas infantiles y juveniles esparcidas por todo el barrio, con una orquesta comunitaria (formada por voluntarios) presentando repertorio de alto nivel, y a la vez ofreciendo instrucción y mentoría a niños y jóvenes de Corona a través de esta red de orquestas. También soñamos que en unos 10 años, podamos construir el Centro de Acción Social por la Música de Corona como la sede principal de esta red. El proceso ya está en marcha, y vamos avanzando por la transformación social de Corona a través de la música.



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo



Fotografía: Neshi Galindo